

EMPERADORES | CLAUDIO

El emperador Cla...Cla...Claudio, aquel hombre por el que sus coetáneos no daban ni un sestercio es, sin embargo, uno de los mejores emperadores que pisó la gran Urbe. Un hombre que durante su vida había sido marginado por su familia, llamado "Claudio el tartamudo", el "tonto Claudio", y que sobrevivió, a pesar de todo, a varios emperadores. En concreto a Augusto, Tiberio y Calígula.

Relatar la vida de Claudio es casi contar la historia de la familia Julio-Claudia y el gobierno de los tres emperadores iniciales de esta dinastía. Tiberio Claudio Druso Nerón Germánico, llamado Tiberio Claudio César Augusto Germánico tras su nombramiento como emperador -más conocido, en definitiva, como el emperador Claudio-, nació en Lugdunum, 1 de agosto de 10 a. C. Sus padres fueron el famoso Druso el Mayor, -quien murió al poco tiempo de nacer Claudio- y su esposa Antonia la Menor. Sus abuelos maternos fueron Marco Antonio y Octavia y sus tíos abuelos Augusto y Livia, por lo que fue sobrino de Tiberio (14-37 d. C.) y tío del emperador Calígula (37-41 d. C.); al que sucedió en el año 41 d. C., cuando contaba con cincuenta y dos años.

Durante su difícil infancia sufrió numerosos desprecios por parte de su propia familia, provocándole un complejo de inferioridad. Esto parece que le causó, el problema de la alalia o tartamudez. Su propia madre le acusaba constantemente de ser un "monstruo". Siendo rechazado por esta, quedó a cargo de su abuela Livia durante unos años. Sin embargo, tampoco ella le apreció demasiado, algo que le recordaba en numerosas cartas, tal como nos cuenta Dion Casio (Dion Casio Historia, LX. 2).

A la edad aproximada de catorce años, los niños romanos obtenían la prenda de la toga viril, cumpliendo el rito de paso a la edad adulta. A este festejo eran invitados los amigos e incluía celebraciones por las calles y otros divertimentos. Pues bien, la imposición de la toga viril o toga *praetexta* se realizó en secreto en el caso de Claudio. Después de esto, su abuelo Augusto, según el autor latino Suetonio, le dejó al cuidado de un "antiguo conductor de mulas bárbaro" para que "le mantuviese bajo una cierta disciplina", partiendo de la lógica de que su condición se debía "a la vaguería y a la falta de espíritu". (Suetonio, Claudio, 2; 4).

A los diecisiete años tuvo la suerte de tener por tutor al propio Tito Livio -de quien aprendió historia-, junto con el cónsul Sulpicio Flavio, del que se haría gran amigo. Estudió matemáticas, gramática, geometría e historia y aprendió medicina y griego, leyendo también obras de filosofía del estoico Artemidoro. Tito Livio llegó a influir extraordinariamente en su obra histórica que posteriormente escribiría Claudio. Un relato en el que pudo expresar libremente sus preferencias republicanas, criticando así a Augusto. Algo que, lógicamente, no fue bien recibido por el emperador, que le apartó de la dedicación política. Es más, le degradó a un cargo religioso-político muy inferior para que no tuviera influencia en el Senado.

Su tío abuelo Augusto falleció en extrañas circunstancias en el 14 d.C. dejando en el trono a su hijo adoptivo, Tiberio. Precisamente, Claudio le pidió que le permitiera participar en asuntos de Estado con un nuevo *cursus honorum*; es decir,

comenzando una carrera política. De esta forma, consiguió el rango consular. Sin embargo, cuando solicitó otras dignidades le fueron negadas. Por este y otros motivos, decidió retirarse de la vida política y dedicarse al estudio e investigaciones sobre la historia de Roma y Cartago, así como de los pueblos fenicios y etruscos. También escribió una autobiografía que, por desgracia, no se han conservado.

A pesar de que en su familia no se le tenía mucho aprecio, el pueblo sí le valoraba lo suficiente; sobre todo el orden ecuestre. De hecho, los *equites* le eligieron para encabezar sus peticiones de portar el fétetro de Augusto el día de su fallecimiento. En relación con el aprecio que le mostraba el Senado y el pueblo de Roma, hemos de mencionar un suceso acaecido en la Urbe en tiempos de Tiberio. Nos estamos refiriendo al incendio de la casa de Claudio, que llevó a los senadores a estipular su reconstrucción y su readmisión en los debates senatoriales. Sin embargo, su tío Tiberio rechazó ambas propuestas, si bien la amistad entre el Senado y Claudio se mantuvo perenne. De hecho, perduró incluso cuando, en un futuro, fuera nombrado emperador.

No obstante, existía otra persona con gran poder en Roma. Nos estamos refiriendo a Sejano, prefecto del pretorio y hombre de gran confianza, además de amigo, de Tiberio. Como sabemos por los vídeos anteriores de esta serie, una vez retirado a Capri, el emperador dejó en sus manos parte del gobierno del Imperio. Sejano obtuvo así gran poder, y su ansia por controlarlo todo se acrecentó con el asesinato de Druso -hijo de Tiberio- por parte de su esposa Livila, quien a su vez era amante de Sejano. Claudio fue testigo, tanto del ascenso de este prefecto como de su caída en desgracia pocos años después. Pues es bien sabido que perdió la confianza de Tiberio, se enfrentó al Senado y terminó condenado a muerte.

Tiberio falleció en el 37 d. C., posiblemente asesinado por su propio prefecto pretoriano -y sucesor de Sejano- Macron. En su testamento estipuló que su herencia debía ser repartida entre su sobrino-nieto Cayo -más conocido como Calígula- y su nieto Tiberio Gemelo. Ahora bien, el primero maniobró de tal forma que ascendió al poder en solitario. Además, meses después se encargó de hacer desaparecer a su competidor, quien se vio obligado a suicidarse. Durante este periodo Claudio fue nombrado cónsul y, por tanto, senador; un cargo que ansiaba obtener desde tiempo atrás. Eso le permitió ofrecer honras a la memoria de su hermano, y a su vez padre de Calígula, el gran general Germánico.

Sin embargo, bien pronto el nuevo emperador empezó a burlarse de Claudio, quien sufrió abundantes humillaciones en público. Además, sufrió graves problemas de salud. De hecho, Dion Casio nos cuenta que enfermó en varias ocasiones y adelgazó mucho por culpa del estrés. Durante el gobierno de Calígula, Claudio se mantuvo en un espacio reservado -en segundo plano- para no ser el centro de las constantes burlas o humillaciones o, lo que podría ser peor, ser ajusticiado por "traición".

Ahora bien, cuando la guardia pretoriana asesinó a Calígula en el 41 d. C., acabando así con su despótico gobierno, nombraron emperador a Claudio. Con más de cincuenta años, ascendía al trono como único superviviente de la dinastía Julia-Claudia. Se descubrió entonces que era un hombre capaz y amante de las

tradiciones romanas. De hecho, restableció el modelo administrativo de Octavio Augusto, repudiando la tiranía en favor de una mayor cooperación con el Senado. En este punto, se ha de comentar que, posiblemente, el relato de Suetonio donde se narra que Claudio estaba escondido detrás de unas cortinas cuando Calígula fue asesinado, no se ajusta a la realidad de los hechos. Al parecer, el autor romano quería que este emperador pasara a la posteridad como un hombre miedoso e incapaz de participar en la conjura contra su sobrino. Sin embargo, realmente nunca fue ese hombre incapaz de hacer maniobras políticas que nos han transmitido las fuentes literarias.

Si observamos atentamente su gobierno, veremos cómo promocionó a los pretorianos ejerciendo un peligroso vínculo entre estos y el trono, lo que se denominaría pretorianismo. Este hecho marcaría un precedente en la historia de Roma, dado que muchos candidatos a la púrpura tuvieron que sobornar a la guardia para hacerse con el puesto imperial. Esto fue duramente criticado por muchos senadores e historiadores antiguos. Entre ellos destacó Séneca, quien escribió su "Apocolocintosis"; es decir, la Apoteosis de una calabaza. Siendo este fruto el propio retrato de Claudio.

La vida amorosa del emperador se centró en las relaciones con mujeres, y no con hombres. Aún así, fue criticado por sus coetáneos, en especial por Suetonio. Este le acusó de estar dominado por las féminas; sometido a ellas. Y lo cierto es que su vida matrimonial fue poco afortunada, pues se casó hasta en cuatro ocasiones. En un primer momento, llegó a estar comprometido con Emilia Lépidia. Si bien el acuerdo se rompió por motivos que desconocemos. Tampoco llegó a buen puerto su segundo compromiso, en este caso con Livia Medulina, quien falleció el mismo día de la boda. Finalmente, su primera esposa fue Plaucia Urgulanila, con quien tuvo a Claudio Druso. Por cierto, en tiempos de Tiberio este estuvo prometido con la hija del mismísimo Sejano. Sin embargo, el vástago de Plaucia Urgulanila falleció antes de celebrarse los esponsales. Por si eso fuera poco, Claudio decidió divorciarse de ella acusándola de adulterio y del asesinato de su cuñada Apronia. La separación permitió que se casara por segunda vez en el 28 d. C. En esta ocasión la escogida fue Elia Petina, que era hermana adoptiva de Sejano. A pesar del nacimiento de una hija, Antonia, el compromiso duró menos de una década, disolviéndose el matrimonio, al parecer, por cuestiones políticas.

Fue así como, en torno al 38 ó 39 d. C., encontramos a Claudio nuevamente casado. En esta ocasión la esposa fue una joven de quince años llamada Valeria Mesalina, una mujer que destacaba por su ambición desmedida. De esta unión nacieron Claudia Octavia y Tiberio Claudio Germánico, más conocido como Británico. Ahora bien, aprovechando su posición social y económica, Mesalina tuvo numerosos encuentros sexuales. A tal punto llegaron estos sucesos que, según cuentan Tácito y otros autores, compitió con una famosa prostituta de Roma en cuanto al número de amantes que podía tener en una sola noche. Como consecuencia de todos estos escándalos, además de sus intrigas con altos cargos militares que ambicionaban el poder, Mesalina fue ejecutada junto con su círculo más cercano.

Después de la muerte de su tercera esposa, Claudio se casó por última vez. En esta ocasión escogió a Agripina la menor en el 49 d. C. Esta era una de las últimas

descendientes de la dinastía, hermana de Calígula y, por tanto, sobrina de Claudio. Más tarde adoptó a Lucio Domicio Nerón –hijo de su nueva esposa-, en detrimento de su propio hijo Claudio, el llamado Británico. Por si esto fuera poco, la muerte de este último dejó a Nerón totalmente abierto su camino hacia la púrpura imperial. De esta manera, el 13 de octubre del año 54 d. C., Agripina aprovechó la situación favorable para envenenar a Claudio con su comida favorita, las setas. Sin embargo, esto no surtió el efecto deseado, aunque sí ciertas molestias estomacales. La ambiciosa emperatriz, consciente de que se le presentaba una nueva oportunidad, indicó que se le introdujera una pluma en la boca que le ayudara a vomitar el alimento que le causaba esos males. Lo que desconocía el propio Claudio es que este instrumento también contenía veneno, terminando con su vida a los pocos minutos. Así pues, contando con el respaldo del fallecido emperador por escrito, Nerón llegó al poder en estas circunstancias y bajo el amparo de Agripina.